

EMILIO DE MIGUEL MARTÍNEZ Y JAVIER SAN JOSÉ LERA, *TEATRO COLEGIAL EN NUEVA ESPAÑA. TEXTO Y CONTEXTO DE 'EL ESPOSO POR ENIGMA' (1646)*, SEMINARIO DE ESTUDIOS MEDIEVALES Y RENACENTISTAS (*DOCUMENTA*, 2), SALAMANCA, 2006, 219 pp.

El presente volumen de la colección *Documenta* de las publicaciones del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) de la Universidad de Salamanca nos ofrece una cuidada edición de una interesante muestra del teatro de colegio del Barroco novohispano: se trata de la comedia anónima *El esposo por enigma*, representada en 1646 en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús en México con motivo de la visita a la ciudad de fray Marcos Ramírez de Prado, obispo de Michoacán, en su condición de Visitador de la Cruzada. Esta edición, a cargo de los investigadores Emilio de Miguel Martínez y Javier San José Lera, ofrece por primera vez el texto de esta comedia alegórica, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Universitaria de Salamanca junto con la loa y la aplicación que se representaron como complemento a la obra. Como señalan los autores de la edición, *El esposo por enigma* es un texto inédito, aunque no desconocido: ya Joaquín de Entrambasaguas, en su libro dedicado a la familia Ramírez de Prado (*Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*. Madrid: CSIC, 1943), dio cuenta de la existencia del manuscrito (entonces conservado en la Biblioteca de Palacio) y de su contenido, ofreciendo un breve extracto del argumento de la comedia y transcribiendo íntegramente la loa y la aplicación final. Ahora, más de sesenta años después de la reseña hecha por el investigador madrileño, contamos finalmente con una edición rigurosa y anotada de esta comedia.

El esposo por enigma es una buena muestra del teatro de circunstancias que abundó a ambas orillas del Atlántico durante los siglos XVI y XVII, y del que encontramos numerosos ejemplos en el teatro de colegio de la época, especialmente del jesuítico. Un evento similar al que motivó la escritura de *El esposo por enigma* (la llegada a la ciudad de una personalidad civil o religiosa) estuvo detrás de la representación de la *Comedia de San Francisco de Borja*, de Matías Bocanegra, que tuvo lugar en el mismo Colegio de San Pedro y San Pablo de México en el marco de las fiestas que se hicieron en 1640 al Marqués de Villena con motivo de su llegada como nuevo virrey de Nueva España. El contexto histórico de la composición y representación de la comedia condiciona así sus características principales: la intención didáctica que define tantas obras teatrales del teatro jesuítico queda en *El esposo fingido* relegada a un segundo plano, en favor del carácter laudatorio y celebrativo del receptor privilegiado al que está dirigida la comedia. Esta intención encomiástica se convierte en

materia dramática por medio de una trama mitológica, la de los amores de Demofonte y Filis (que refleja el amor de fray Marcos Ramírez de Prado hacia su Iglesia), y del recurso continuo de la alegoría, dos elementos retóricos y poéticos que responden a la formación humanística de los jesuitas y que éstos emplearon con frecuencia en las obras dramáticas que escribieron y representaron.

El texto de *El esposo por enigma* que nos ha llegado a través del único manuscrito existente no ofrece apenas problemas de lecturas o pasajes corruptos, por lo que la labor de los editores se ha centrado principalmente en puntuar adecuadamente el texto, de manera que el sentido de los versos sea plenamente comprensible para el lector actual. En este sentido, los editores han llevado a cabo su tarea con acertado tino, ya que la puntuación cumple su cometido de facilitar la comprensión de los versos. Los editores, en cambio, han optado por respetar en gran medida la ortografía original del manuscrito, una decisión discutible —pero completamente legítima— por mantener grafías y vacilaciones que en nada afectan al valor fonético del texto y que poco aportan al lector. El cuidado que se ha puesto en preparar el texto se percibe también en la casi ausencia de erratas; casi, decimos, porque en el verso 783, donde se lee «agradesedo», debe leerse «agradesido». No compartimos, sin embargo, la decisión de los editores de dividir la acción de la comedia en escenas, un tipo de segmentación extraño a la práctica de la escritura (y de la edición) dramática en el siglo XVII, y que conviene evitar, por cuanto no ayuda al lector a percibir la construcción de la acción a nivel macroestructural, articulada no sólo por entradas y salidas de personajes, sino también por variaciones de los usos métricos y cambios de espacio y tiempo. Por otro lado, el texto presenta una anotación sucinta, pero adecuada, que aporta la información imprescindible para aclarar al lector el sentido de aquellos términos o pasajes que puedan resultarle extraños. Sólo apuntaremos dos nimiedades relativas a la anotación: quizá hubiera sido necesario anotar el término «hostia» del verso 772, puesto que esta forma arcaizante de la palabra «ostra» ya no es de uso común y la presencia de este término en una enumeración de peces y marisco desconcertará a más de un lector. En segundo lugar, también puede dar lugar a confusión anotar el término «bisbirindo» del verso 808 simplemente como «alegre, vivaracho», pues la palabra funciona en este pasaje como sustantivo y no como adjetivo, que es lo que da a entender la nota correspondiente: «¿Ves aquel viejo espichado / que en la barba representa / a un bisbirindo de cabras / y a una tresquila de ovejas?» (vv. 805-809). Aquí la expresión «un bisbirindo de cabras» (que tiene su paralelo en la «tresquila de ovejas» del verso siguiente) remite más bien a un ‘ajetreo de cabras’, imagen con la que el gracioso describe la blanca y revoltosa barba de un viejo pastor.

La edición viene acompañada por un estudio introductorio dedicado en gran parte a situar *El esposo por enigma* en su contexto histórico, ideológico y artístico. Así, y tras unos apuntes sobre la historia bibliográfica del manuscrito donde se halla la comedia y una breve semblanza biográfica de fray Marcos Ramírez de Prado, los editores dedican un apartado a trazar en líneas generales la historia de las representaciones teatrales que se celebraron en el colegio del Colegio de San Pedro y San Pablo desde su fundación, en 1573. Los editores inciden en la vocación literaria de los estudios jesuíticos y en la plasmación concreta de este interés por lo dramático en diferentes eventos (tanto en actos literarios parateatrales como en representaciones fastuosas de compleja teatralidad), celebrados todos ellos en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México en fechas señaladas del curso académico o de la vida social de la ciudad, a la manera en que se hacía en los colegios jesuíticos de España. Actualmente contamos con una magnífica herramienta para poder situar el fenómeno de las representaciones teatrales de colegio en su contexto específico: la base de datos del *Catálogo del Antiguo Teatro Escolar Hispánico (CATEH)*, accesible en red. Esta base de datos, que confirma lo que ya sabemos de la centralidad del polo cultural de la Ciudad de México, da buena muestra de la importancia de la capital del Virreinato como centro de producción y representación de obras pertenecientes al teatro de colegio y, en concreto, de piezas vinculadas con los jesuitas, pues cuenta con más de ochenta entradas para obras representadas en dicha ciudad entre los siglos XVI y XVIII, la práctica totalidad relacionadas con autores de la Compañía de Jesús.

Especial atención dedican los editores al estudio del componente alegórico de *El esposo por enigma* en sus diferentes manifestaciones dramáticas, por cuanto revela cómo la representación de la obra cumplió «una función social y cultural que va más allá del mero entretenimiento» (pág. 50). Tal y como se encargan de señalar los editores a lo largo de la introducción, la obra está destinada a ensalzar, mediante un ropaje mitológico, la figura de fray Marcos Ramírez de Prado, destinatario privilegiado de la representación, quien es identificado con el protagonista y cuya carrera eclesiástica se equipara alegóricamente a las gestas del héroe griego Demofonte por conseguir el amor de Filis. Esta analogía, evidente a lo largo de la comedia, se explicita en la «aplicación» que se recitó al final de la representación, donde se explica el sentido alegórico de la obra. Los editores apuntan la posibilidad de que la fiesta en la que tuvo lugar la representación de *El esposo por enigma* fuera de hecho un intento de los jesuitas de congraciarse con fray Marcos Ramírez de Prado, quien fue uno de los implicados en la polémica que la Compañía mantuvo en la década de 1640 con el obispo de Puebla, D. Juan de Palafox y Mendoza, con motivo de los límites de la jurisdicción de los

obispos sobre los jesuitas. En relación con esto, cobra aún más sentido que los editores no se decanten por atribuir la comedia a ningún autor en concreto (aunque ofrezcan distintos candidatos a la autoría, entre ellos el célebre jesuíta Matías Bocanegra), pues prefieren destacar que el carácter anónimo de la obra responde a la filosofía de muchos autores de teatro de colegio de escribir no para su gloria personal, sino para el «esplendor del Colegio y de la Orden» (pág. 49). Hay que recalcar asimismo que los editores corrigen (aunque curiosamente no dan cuenta de ello) la fecha de representación de *El esposo por enigma* ofrecida en su día por Joaquín de Entrambasaguas en su citado estudio sobre la familia de los Ramírez de Prado, quien situó la representación en 1648. La documentación actualmente existente acerca de la biografía de fray Marcos Ramírez de Prado y de su actividad pastoral en Nueva España permiten afirmar que su nombramiento como Visitador de la Cruzada y su estancia como tal en la ciudad de México —hecho que motivó la representación de la comedia— tuvo lugar dos años antes, en 1646.

La segunda mitad de la introducción se dedica a contextualizar *El esposo por enigma* en el marco teatral y literario de su época, especialmente en relación con el paradigma de la Comedia Nueva española. Así, los editores señalan algunas de las convenciones del género mitológico presentes en *El esposo por enigma*, al igual que apuntan los ecos poéticos de Calderón y Góngora perceptibles en diversos pasajes de la comedia, o el uso que se hace a lo largo de la obra de motivos literarios (*beatus ille*, *locus amoenus*, la vida humana como representación teatral, etc.) presentes en tantas otras comedias propias de una práctica teatral culta. Especial atención se dedica a la figura del gracioso, que es sin duda uno de los personajes más conseguidos de *El esposo por enigma*, tanto por ajustarse al modelo propio de la comedia barroca (creando un personaje glotón y miedoso) como por haber sabido el anónimo autor de la comedia insertar sus chanzas de forma efectiva en la acción alegórica de la obra, en un eficaz juego de *variatio* retórica. También dedican los editores un breve apartado de la introducción a señalar los principales recursos escenográficos requeridos para la puesta en escena de *El esposo por enigma*, como bofetones, tramoyas y apariencias. En relación con este aspecto de la representación, el volumen incluye como apéndice final una edición de la relación de los ya mencionados festejos que se hicieron en 1640, en el mismo Colegio de San Pedro y San Pablo, con motivo de la llegada del nuevo virrey de Nueva España a la Ciudad de México. Este documento, bien conocido por quienes trabajan en el teatro barroco novohispano, ofrece al lector un buen ejemplo de la complejidad escenográfica y el juego alegórico que caracterizaban las representaciones teatrales hechas en el marco de la fiesta barroca, y puede servirle como guía para conceptualizar el marco festivo y el

componente espectacular de la representación de *El esposo por enigma*. Por último, se ofrece al lector una bibliografía final, que amplía ligeramente el número de trabajos citados en el estudio introductorio y que ofrece un punto de partida para profundizar en las representaciones novohispanas de teatro de colegio.

En conclusión, celebramos la recuperación para el lector y el investigador modernos de esta comedia olvidada del teatro jesuítico novohispano, una edición que participa de la corriente actual de recuperación y estudio de un enorme patrimonio dramático, el del teatro escolar en general y el jesuítico en particular, que ha merecido en los últimos años una mayor y debida atención por parte de los investigadores del teatro hispánico. La correcta edición de estas obras es un primer e imprescindible paso para proseguir el estudio de la evolución del teatro jesuítico en los siglos XVI y XVII tanto en España como en Hispanoamérica.

Alejandro García Reidy
Universitat de València